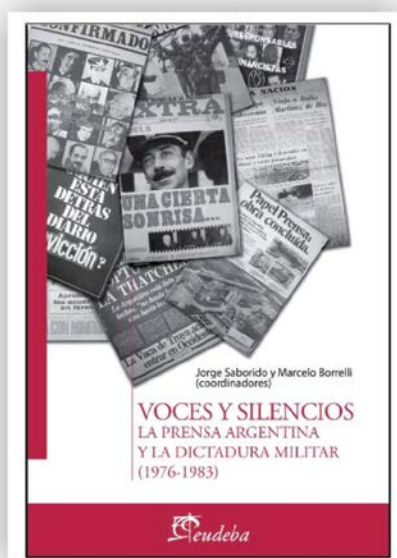


**Jorge Saborido y Marcelo Borrelli (coords.), *Voces y Silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires, Eudeba, 2011, 380 páginas.**

**Por Boris Matías Grinchpun**

(Instituto Ravnigani - UBA)



No es casual que aparezca un estudio de la prensa durante la última dictadura militar cuando el rol político y social de los medios de comunicación está siendo ferozmente debatido. Jorge Saborido y Marcelo Borrelli, coordinadores del libro, son plenamente conscientes de esta situación e incluso la convierten en la premisa de sus investigaciones. En su opinión, una reflexión genuinamente histórica sobre los medios gráficos durante los años del “Proceso”, requiere abandonar esquemas maniqueos de “buenos” y “malos”, que buscan complicidades con fines económicos, para recuperar una dinámica mucho más compleja.

La obra se divide en dos grandes secciones: la primera está dedicada a los diarios y la segunda a las revistas. El primer artículo representaría una intervención directa en las discusiones arriba mencionadas, ya que analiza el posicionamiento del matutino *Clarín* respecto de la compra de Papel Prensa. Para Borrelli, la adscripción de la publicación al desarrollismo permitiría explicar su apoyo a una política que lo beneficiaba económicamente pero que también tenía un sesgo “industrialista”, claramente distinguible de los lineamientos de Martínez de Hoz. De todas formas, no soslaya la importancia que esta medida tuvo en la expansión de este medio.

En el segundo trabajo, los coordinadores del libro estudian la trayectoria de *Convicción*, definido como “el único medio de prensa creado durante el “Proceso” con un objetivo político vinculado al poder militar”. Los autores plantean que el diario penduló entre el apoyo al jefe de la Marina y a la Armada, sin ser un instrumento sumiso de ninguno y poniéndose a la zaga de los virajes económicos y políticos del régimen.

César Díaz, Mario Giménez y María Passaro analizan el conflicto por el canal de Beagle a partir de las páginas de los diarios “socios” de Papel Prensa (*Clarín*, *La Nación* y *La Razón*) y de algunos de los “no socios” (*Buenos Aires Herald*, *El Día* y *La Prensa*). Si bien los primeros se alinearon recurrentemente detrás de la dictadura, en esta coyuntura los segundos también lo hicieron, lo cual lleva a los autores a hablar de un “periodismo pendular” de acuerdo a las situaciones.

El caso de *La Opinión* es estudiado por Fernando Ruiz, quien lo ve como una experiencia novedosa ya que rechazaba

los paradigmas de seguridad nacional y de liberación en periodismo para hacer de la publicación un actor con vocación política y comercial. El autor analiza la adhesión inicial al golpe de Estado para describir luego las tensiones crecientes con otros diarios y con el gobierno que habrían llevado a la detención de Jacobo Timerman en abril de 1977.

La primera sección se cierra con un estudio de Díaz sobre las actitudes de *La Nación* y *Clarín* frente a la violencia política. El autor acuña el término “periodismo hermesiano” para definir una estrategia que excede la mera omisión de información para sumergir a los lectores en una realidad ajena a la que viven.

Las revistas son divididas en “prensa católica” y “política”. El tratamiento de la primera se inicia con un trabajo de Saborido sobre *Cabildo*, conspicua exponente del nacionalismo católico. El autor analiza sus raíces ideológicas, sus posicionamientos en los distintos momentos del “Proceso” (*grosso modo*, de la euforia a la decepción) y su carácter extremo y (por ende) aislado.

*Criterio* es objeto de un artículo de Borrelli, quien recorre sus editoriales previos al golpe de 1976. Lo que encuentra es una defensa a ultranza de la institucionalidad democrática en marzo de ese año, aunque *Criterio* no habría escapado a la cultura política de su época: el golpe no debía darse por falta de condiciones propicias, no por su ilegalidad inherente.

Por su parte, Mercedes González se enfoca en *Esquiú-Color* durante el proceso de apertura política. Tras repasar su trayectoria previa y su apoyo inicial al aspecto más represivo del “Proceso”, la autora muestra la opción de *Esquiú* por un retorno democrático con tutela militar. La guerra de Malvinas provocaría cambios: se pasaría de un acercamiento a la Junta durante el conflicto a un reclamo más fuerte por la vuelta de la democracia.

La sección dedicada a la “prensa política” se abre con una consideración de las repercusiones del informe de la

Comisión Interamericana de Derechos Humanos en *Confirmado, Redacción* y *Extra*. Damián Díaz y Mercedes Saborido consideran que, más allá de los matices explicables por el ideario conservador de las primeras dos publicaciones y el liberal de la segunda, todas asumieron una postura crítica de la CIDH y respaldaron la gestión militar.

María Sol Porta analiza *Confirmado* entre 1976 y 1978, bajo la dirección de Horacio Agulla. Tras describir sus opiniones en materia política y económica, la autora argumenta que la opción por la apertura y por los sectores “blandos” y el apoyo al plan de Martínez de Hoz habrían generado la oposición de Massera y, consecuentemente, el asesinato del director.

El último lugar corresponde a *Somos y Gente*, publicaciones de la editorial Atlántida que habrían tenido actitudes diferentes frente a la guerra de Malvinas: mientras la primera, fiel al liberalismo económico, habría mostrado cautela frente al conflicto, la segunda, de mayor tiraje, habría expresado los aspectos más chauvinistas del periodismo argentino.

En conclusión, *Voces y Silencios* despliega y explora el abanico de los medios gráficos durante la dictadura, remarcando rupturas y continuidades en las actitudes de los distintos actores y complejizando una realidad de difícil tratamiento que excede por mucho un esquema simplista de “buenos” y “malos”.